

Altas capacidades y talentos: prácticas profesionales, disciplinares y de política pública en el contexto de América Latina y el Caribe

Moderadora

Blanca Nelly Gallardo Cerón, Ph. D.

Participantes

Alexandra Vuyk Espinola, Ph. D.

Universidad Católica Nuestra Señora de la Asunción, Paraguay

María Caridad García Cepero, Ph. D.

Investigadora independiente, Colombia.

María Leonor Conejeros Solar, Ph. D.

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

Transcripción y edición

Simón Montoya Rodas, Ph. D.

Corporación Alma, Arte y Acción, Corporación Akará

Mariana Serna Sierra

Corporación Akará

Contexto del conversatorio

Este conversatorio es producto de la convocatoria realizada por el grupo de investigación Arte y Cultura, con el fin de hacer una lectura desde múltiples lugares de enunciación situados en tres contextos nacionales latinoamericanos, con el objetivo de leer críticamente las prácticas profesionales, disciplinares y de política pública en el contexto de América Latina y el Caribe, así como proyectar horizontes compartidos.

Blanca Nelly Gallardo Cerón: Les damos la bienvenida a este conversatorio. Tenemos unas preguntas iniciales a partir de las cuales conversaremos con un panorama desde tres países: Chile, Colombia y Paraguay. Hemos convocado a tres investigadoras —una de cada país— quienes han participado en la construcción de programas y gestión de políticas públicas; en este sentido, son tres personas que conocen múltiples dimensiones del panorama.

Las tres preguntas iniciales que les planteamos son: ¿cuáles son los panoramas y perspectivas de las políticas públicas y los programas de atención para las personas con altas capacidades y talentos en América Latina y del Caribe?, ¿cuáles son los retos conceptuales que se viven en los contextos de América Latina y el Caribe a propósito de altas capacidades y talentos?, y ¿cuáles son los aportes que se han dado y que se podrían dar a partir de los contextos de América Latina y el Caribe?

María Alexandra Vyuk Espinola (Mave): En lo que se refiere a las políticas públicas y los programas de atención, específicamente en el caso de Paraguay, tenemos muy poco o nada. Sé que en muchas otras partes de América Latina y el Caribe hay programas funcionando y que funcionan bien. Entonces nosotras (con nuestro equipo) decidimos ver eso de manera auspiciosa en el sentido de que cuando no hay nada, hay todo por hacer, y cuando hay todo por hacer, se le puede diseñar bien.

Creemos que tenemos la suerte de poder tener una mirada integral y global de qué es lo necesitaríamos hacer en nuestro país, qué falta y cómo podríamos diseñar algo desde el vamos, que funcione, sea útil y tenga en cuenta la realidad local. Que no caiga en errores típicos como copiar modelos externos sin saber si son adecuados al contexto, sin haber pasado por alguna validación local de las personas que van a participar de dichos programas. ¿De qué nos sirve copiar algo muy lindo que pueda tener una linda vivencia de afuera y no sea aplicable a la situación local? Desde ese ángulo, el panorama en Paraguay está generando mayor apertura desde que formamos la red de profesionales en altas capacidades (en adelante AA. CC.) con personas que han tenido experiencias en otros países, que han aprendido y participado en programas para el desarrollo del talento en otros países. Nos juntamos para poder incidir en esas políticas públicas y ofrecer al Ministerio de Educación y Ciencias nuestra experticia para plantear programas que sirvan, funcionen teniendo en cuenta la realidad de la educación pública versus la educación privada, la realidad urbana versus rural. No es lo mismo una escuela rural, donde los niños caminan cinco kilómetros para llegar a la misma, que una escuela urbana donde hay cincuenta en un aula. Y son realidades distintas que hay que tomarlas de manera distinta y no podemos hacer para todos el mismo programa de enriquecimiento en los días sábados. Tenemos

que pensar para quiénes sí funciona y para quiénes no. Justamente es ahí donde emerge una perspectiva muy importante en nuestra mirada al desarrollo de talento, en la medida de cuestionar cuáles son los saberes locales; ¿cómo podemos valorar los saberes locales, lo que la comunidad necesita, lo que es un talento dentro de cada comunidad, dentro de cada contexto?

Paraguay es un país multicultural donde hay una cultura dominante, mestiza, además de diecisiete comunidades indígenas, cada una con su lengua y su cultura. En este contexto resulta relevante valorar lo que es el talento en cada una de estas culturas; ¿cómo lo detectamos y valoramos?, ¿qué es importante para esa comunidad y cómo hacer que eso sea valioso para la sociedad entera? Esto deriva en la discusión sobre qué son las AA. CC. en Paraguay y estamos tratando de llevarlo a la constitución de normas locales, para la detección, para un programa específico. No se trata de cuestionarse quién es o no es, tiene o no tiene (se pone la etiqueta en la frente y no hacemos nada al respecto) sino ¿para qué queremos saber, a qué vamos a llevar y hacia dónde lo vamos a encaminar? Y que tengamos claro que es una cuestión social y también individual en el sentido del bienestar de la misma persona, que pueda conocerse, saber de sus diferencias, valorar la diversidad en general y cómo desde su lugar puede ayudar a este propósito.

Tuvimos un proyecto de ley que como tenía algunos errores conceptuales lo pausamos y como vino la pandemia lo tenemos dormido en vez de reflotarlo porque es peor que se rechace porque nunca podrá volver. Actualmente estamos en conversaciones con el Ministerio de Educación y Ciencias de Paraguay en sus diferentes instancias para recorrer varios caminos al mismo tiempo: un primer camino es crear una política de detección universal con un instrumento adecuado para identificar en nuestro marco cultural; un segundo camino es para enseñar a docentes a diferenciar en aulas, para que sepan qué hacer frente a la falta de recursos y visibilicen qué se puede hacer en el presente con lo que se tiene; un tercer camino es crear programas adecuados a nivel universitario para enriquecimiento, talleres, mentorías, entre otros; y, un último camino es destrabar el proceso de aceleración, el cual estuvo permitido hace varios años y en algún momento alguien en la dirección de educación inclusiva dijo que sí o sí los niños tenían que estar con los de su edad cronológica; entonces está tácitamente prohibido acelerar. Entonces tenemos niños que en la tarde van a la universidad y en la mañana a la educación básica en donde no tienen nada para aprender, pues no se repite ni siquiera la aceleración de un grado. Se trata de generar un procedimiento claro para la aceleración. En este sentido, como no hay nada en el contexto nacional; tenemos la oportunidad de hacer las cosas bien desde cero y no partir de algo a corregir.

Redondeo la idea, en las políticas públicas hay una ley donde están definidos los estudiantes con AA. CC. intelectuales, pero eso no tiene una bajada a tierra, no tiene una aplicación

real porque no tiene una reglamentación o unas guías de cómo hacerlo. Y en programas de atención hay olimpiadas donde se usan programas de detección de talentos tipo *Talent Search*, donde van pasando distintos niveles hasta que llegan a los niveles más avanzados y se les invita a participar en programas de desarrollo del talento. Estas las hay en física, matemáticas, astronomía, astrofísica y química. Entonces lo hemos logrado desarrollar en las áreas Stem (*Science, technology, engineering and mathematics*) y nos queda el desafío de desarrollarlo en las demás áreas.

María Leonor Conejeros Solar: Yo igualmente voy a hablar del contexto en Chile, porque en el panorama en América Latina y el Caribe sé de algunos programas que hay pero desconozco todas las realidades que hay detrás. Nos falta un mapeo de qué es lo que existe en cuanto a la atención a personas con AA. CC. Uno va aprendiendo a partir de lo que va escuchando; vamos armando estas redes con otras personas que trabajan la temática también. Estamos bastante invisibilizados en la región en ese sentido.

En el contexto chileno, nosotros tampoco tenemos políticas públicas en el tema; sí hay apoyo político, puesto que los programas que funcionan en las universidades cuentan con recursos del Ministerio de Educación Nacional, que da becas a los estudiantes pertenecientes a contextos que se consideran más vulnerable en términos socioeconómicos; ello aporta con la mitad de lo que cuesta la participación de un niño al año en los programas. Además hubo un anteproyecto que se empezó a desarrollar, más impulsado por familias preocupadas por la situación, pero quedó en el Congreso sin prioridad. Porque, además, desde el estallido social en Chile las prioridades han ido cambiando en el contexto. Actualmente estamos en la constituyente, con un movimiento social muy fuerte, sumado a la pandemia, lo cual no ha permitido darles prioridad a otros temas. Pero a nivel civil ha habido bastante movimiento. Actualmente hay una asociación de padres y madres que se conformó como Fundación Altas Capacidades Chile, desarrollando el talento y ellos acogen muchas consultas de padres, porque antes no tenían ningún espacio en el fondo de poder alzar su voz y han tenido un rol muy activo, han ido a tocar muchas puertas, han pedido reuniones con el Ministro de Educación, con Secretarios de Educación; algunos les han dado y otros no, pero también los escuchan y no saben de qué les están hablando; hay mucho desconocimiento en el tema. Yo creo que eso es central, porque para poder hablar de políticas públicas y programas de atención necesitamos saber de qué estamos hablando y creo que hay muchos errores conceptuales sobre cómo se concibe y para qué.

En Chile hace unos años se hablaba bastante de capital humano y social; entonces se planteaba trabajar con estos niños y jóvenes porque serían capital humano valioso para el país, aportarían al desarrollo del país y, si estaban en las mismas universidades dentro de los programas entrarían a las carreras en las mismas instituciones, serían los mejores estudiantes de

las universidades, con los mejores puntajes nacionales en los test de entrada, que también aquí está vinculado a un monto financiero para las universidades que lograban los mejores puntajes. Entonces había una lógica muy utilitaria de pensar las AA. CC., como algo que me iba a servir para ser mejor y poder competir de mejor manera. Yo creo que ahí, en los programas de atención al talento el gran problema es que no hemos entendido con claridad lo que significa el desarrollo del talento o de las AA. CC. o capacidades excepcionales, como lo queramos llamar; ¿para qué es importante desarrollarlas?, y un poco como decía Alexandra¹ tiene que ver con la propia persona, para que esa persona tenga todas las oportunidades de desarrollarse de la mejor manera, se descubra a sí misma, sepa quién es y pueda aportar —si es que quiere— en los contextos que esté y de la manera que quiera. De ahí, a mí me gusta la definición de AA. CC. que tiene el grupo Columbus sobre el desarrollo sincrónico y de la intensidad emocional más que pensar en estas definiciones que nos hablan de altos desempeños y que están muy centrados en la productividad. Esta es una discusión importante: qué vamos a entender por desarrollo del talento y para qué lo vamos a comprender así. Y las políticas públicas deberían ir alineadas en esa lógica, así como les damos oportunidad a todos los ciudadanos.

Ahora, en Chile, nosotros hemos abrazado el paradigma de la inclusión educativa, que ingresa fuertemente a inicios del siglo XXI; pero el problema es que la bajada de ese paradigma, baja, por un lado, solamente en los colegios públicos, que está como en América Latina en general muy segregado de los sistemas educativos, donde está la población más vulnerable; y, por el otro lado, baja asociado a lo que tiene que ver con la educación especial. Entonces desde allí se entiende la inclusión como las necesidades educativas especiales y la subvención que aparece enfocada a la inclusión va a la atención de estos niños con mayores dificultades, no aparece en la política, dentro de la mirada de la inclusión, la atención a las AA. CC. Recién en el 2015 aparece una ley de inclusión educativa, pero está muy puesta en el ingreso, que no haya selección en los colegios para el ingreso, pues antes había y esto ha sido un tema importante en Chile. Además, está el tema del copago en los colegios subvencionados. Pero esta política no se refiere a AA. CC., de tal forma lo que nosotros apostamos es que la política de inclusión, la política respectiva y los programas que se han instalado en los colegios para atender la inclusión, que son programas de integración escolar, desde allí podemos trabajar las AA. CC. en el contexto escolar, pues además yo no percibo con lo que estamos viendo en Chile que tengamos, por ejemplo, la opción de generar colegios selectivos así como lo hay en otros países o los *pull out*, que se miran un poco mal ahora, sino que debemos empezar a pensarlo dentro de la escuela.

¹ Profesora María Alexandra Vyuk Espinola, Ph.D. in counseling psychology. Docente investigadora de la Universidad Católica Nuestra Señora de la Asunción, Paraguay. H5: 8. Correo electrónico: alexvuyk@gmail.com

Y que la escuela pública o privada atienda la diversidad de todos sus estudiantes y que la inclusión educativa se haga realidad.

Así, la política pública resulta fundamental, porque los profesores trabajan mucho desde ese lugar: «no me lo piden, entonces no lo hago». Y eso también nos ha costado para trabajar el tema, porque necesitas profesores comprometidos que crean en el trabajo a desarrollar, que se comprometan con la idea del desarrollo del talento. En Colombia, ustedes, por ejemplo, tienen esas orientaciones que puede que a lo mejor no operen tan bien en la escuela pero hay algo escrito, hay algo desde el Ministerio de Educación Nacional y eso sería muy necesario para poder seguir avanzando.

María Caridad García Cepero: Voy a empezar pensando en algo que leí hace muchísimos años de Gallagher;² él plantea que en Estados Unidos, y eso se lee también en todo el mundo, hay una relación de amor y odio en relación a la temática de las AA. CC. o talentos excepcionales, en términos de política y acción. Es decir, hay momentos en los cuales se ama desde la política pública y en otros momentos es un tema que es hasta mal visto nombrarlo. Y eso él lo rastrea en el desarrollo de las políticas en Estados Unidos y tú puedes ver los momentos de altas y bajas, en este sentido yo se lo decía a Simón y a otras personas cuando me decían «es que no me ponen atención en este momento, no les interesa», yo les he dicho espere un tiempito, porque este es un tema de odios y amores; hay momentos en los que es altamente querido y hay otros en los que no. Esta dinámica, en términos de política y de los imaginarios que se mueven en las redes y medios de comunicación es algo transversal a todos los países; es parte de la dinámica que opera en el campo de las AA. CC., no sé si en otros ocurra igual. Esto lo señalo porque ustedes van a encontrar que hay momentos que desde las políticas públicas hay un interés muy alto y otros en los cuales hablar de AA. CC. o desarrollo de talento es muy mal visto e incluso rechazado. El trabajo en este campo tiene una dinámica propia que puede estar relacionada con que en ninguno de nuestros países las AA. CC. o talentos son parte de una política de Estado que depende de que exista algún doliente que tenga un interés personal; no me refiero a ganancia personal, sino a razones por las cuales se vincule el interés de alguien con capacidad de intervenir en las políticas, que puede ser desde algo tan prosaico como que tenga un hijo con AA. CC. y le parece terrible que el colegio no haga nada; como creer que —como lo planteaba Leonor— en este momento invertir en las personas más capaces, y lo digo con el término más horrible que encuentro puesto que es mi intención, tiene una tasa de retorno al país mucho más alto.

² Gallagher, J. J., & Gallagher, S. A. (1994). *Teaching the gifted child*. Allyn and Bacon.

O puede ser que haya una persona que lea la tesis de Simón³ y diga: «Oiga estos estudiantes están viviendo unas vidas que no son viables y eso no tiene presentación para ninguna persona; no es posible que tengamos en nuestro país personas que no pueden ser quienes son porque no son aceptadas en la sociedad». Pero el hecho es que no es una política de Estado, depende de la voluntad y del doliente. Creo que eso explica por qué se da la dinámica de odios y amores.

En Colombia hubo un hito muy importante y es que se incluyó el tema en la constitución; desde entonces hay un anclaje muy importante, a propósito de la situación actual en Chile, de ahí no hay forma de sacarlos. Esta es la ventaja que tenemos nosotros, pero igual a lo que ya se ha dicho, bajarlo a tierra es muy difícil. Aquí, en esos ires y venires, han habido múltiples olas que nos han permitido construir documentos de política pública y cada vez son documentos que buscan desarrollar un poco más. Entonces si se compara el documento del 2001 con el del 2006 hay unos cambios cualitativos, hay unos aportes (en lo personal me gusta mucho el del 2006), al del 2015 hay unos cambios importantes, unas construcciones, y cada vez más se trata de hacer un ejercicio participativo, para que no sea la voz de una persona sino de quienes están trabajando en el tema y se lo quieren pensar. Este anclaje en la constitución y la Ley General de Educación nos permite que pase a ser una política de Estado y no personal.

Este es un primer asunto, hay que entender la dinámica, y nosotros que estamos en posición de movilizar esas políticas; al entenderlas, podemos generar cambios, comprender que cuando estamos en época de bajas a veces es mejor trabajar con lógicas distintas. Es el momento donde uno construye en campo, para que cuando empiece la época de la subida uno tenga muchas cosas que mostrar.

Tenemos tres instancias: está la constitución, la legislación y las personas que viven la experiencia de ser una persona con AA. CC. o talentos excepcionales y sus familias. Luego tenemos otra capa que son las instituciones educativas y yo lo anclo ahí porque tengo un sesgo educativo —y ahí es donde me separo de los psicólogos en muchas cosas— y es que para mí no es un problema clínico sino educativo; aunque me parece muy bien que haya colegas que se preocupen por la parte clínica, pero no creo que sea la esencia del trabajo en AA. CC. Yo creo que es un problema educativo y de construcción y de formación de la persona. Entre todas estas capas y si la política no baja, o no se construye de abajo para arriba, o no se encuentra en la mitad, entonces no se va a poder cimentar y vamos a ver prácticas muy interesantes que no encuentran respaldo y mueren con el tiempo, puesto que una práctica interesante es difícil de sostener en el tiempo si no hay una sostenibilidad política. En Colombia tenemos unas posibilidades muy

³ Montoya-Rodas, S. (2020). *Escenas de reconocimiento y formación de personas con altas capacidades en Rionegro, Antioquia* [Tesis doctoral]. Universidad de Manizales-Cinde.

altas desde la política, desde las regulaciones ya tenemos cositas desde donde agarrarnos; pero al momento de cristalizarlo en campo nos cuesta mucho más. Tenemos experiencias por un lado o por el otro y nos cuesta hablarnos en conjunto, hacer alianzas y entender que podemos tener posturas distintas, pero no significa que debemos invalidar el otro.

Así, el segundo punto es poder articular las múltiples capas, que podamos partir de la base, por ejemplo, porque hay prácticas muy buenas que se están haciendo y permean la política. Esto es algo que yo le aprendí al documento de orientaciones del año 2006;⁴ tomó las prácticas que ya estaban en el contexto, las comprendió y planteó cambios desde la política pública.

En tercer lugar, me parece importante resaltar la heterogeneidad que hay en términos de políticas públicas entre los países, al interior de los países. En Colombia, como tenemos tanta autonomía escolar, la heterogeneidad se multiplica más. Por diseño no podemos decretarle a las instituciones qué, cómo y dónde. Esta es una situación que yo encuentro como una decisión sana, porque en el campo del talento, tal como lo planteamos en el documento de orientaciones, eso de las AA. CC. y el talento es un fenómeno que está en desarrollo, en emergencia, no es algo que es o no es, se va construyendo en el tiempo. El talento emerge, se construye bajo ciertas condiciones, pero se nutre de las características del contexto, las que lo vuelven heterogéneo. Mientras yo crea que la política tiene que ser homogeneizante y nos cierre los ojos, pues no voy a ver a la mitad de los chicos. Entonces debemos reconocer la heterogeneidad como un valor que tenemos que entender y que es un hecho afortunado. Colombia, al igual que Chile, está en una apuesta por la inclusión y yo creo en esta apuesta todos tenemos derecho a estar y transitar en este ecosistema y tener nichos. Yo difiero de la interpretación de que los nichos tienen que ser idénticos y que tenemos que estar todos junticos y que para poder transitar y ser influyentes tenemos que ser igualitos. No, yo creo que esa posibilidad de una política inclusiva ratifica que tenemos que reconocer que existe un fenómeno que podemos llamar AA. CC./talentos, que es natural en alguna medida a lo que somos los seres humanos dada nuestras circunstancias y la sociedad; que en el momento en que nos negamos a reconocer eso y negamos las oportunidades para que las vidas de estos estudiantes sean viables, los estamos excluyendo, y no de la escuela, sino de la vida. Esto último lo pueden citar de la tesis de Simón, ese es mi discurso en este momento en políticas. Tal vez es muy loco, pero la política tiene que ser loca porque es un deber ser. El anclaje es lo que es, muy severo y difícil, se los dejo a ustedes.

Blanca Nelly Gallardo Cerón: En este sentido, y dando continuidad al respecto, resulta importante ampliar sobre los retos conceptuales en nuestro contexto. La profesora Alexandra

⁴ Se hace referencia al documento: Ministerio de Educación Nacional. (2006). *Orientaciones para la atención educativa a estudiantes con capacidades o talentos excepcionales*. <https://bit.ly/395AQKs>

ya mencionó algunos de esos retos conceptuales muy interesantes. Pero sería un poco puntualizar y ampliar.

Mave: Además de los retos ya mencionados, otro es la falta de comprensión sobre qué son las AA. CC. en sí. A mí me preguntan si AA. CC. es lo mismo que superdotación, ¿tiene que ver con saber todo o jugar bien fútbol?, ¿uno cómo sabe si tiene AA. CC.? y ¿hay eso en Paraguay? —pregunta que me choca—, y digo, «mira, por una simple función estadística, claro que hay en Paraguay, porque si estamos hablando de quienes demuestran superioridad en una capacidad frente al promedio, por simple función estadística debe haber alguien superior en el extremo derecho de la distribución». Entonces ahí les queda claro que no es una competencia en un test con el resto del mundo, sino que si existen test son formas de medirlo, herramientas para buscar esa medición, pero que el talento está ahí, independiente de que se tome o no el test. Cuando digo esto, que lo he dicho televisión, en el diario y en la radio, las personas se sorprenden al saber que sí existen personas con AA. CC. en Paraguay y están caminando por ahí así no estén identificados, lo cual pasa porque no tenemos una política de detección.

Entonces el primer reto conceptual es saber a qué nos estamos refiriendo con AA. CC., antes de seleccionar un marco teórico para eso o buscar un modelo que responda a nuestra realidad nacional y nos ayude a construir una comprensión de las AA. CC. y desarrollo del talento, que sea visión de país, sin volver a anglicanizarnos o irnos a modelos del norte que no nos sirven. Se trata de buscar modelos que respondan a nuestra realidad. Debemos tener en cuenta que gran parte del país habla un idioma —el guaraní— en el cual no existe un test para medir la inteligencia; si aplicamos el típico test de Wechsler como método de detección nos quedamos con muchos agujeros y muchas lagunas. Este es un importante desafío en términos de detección, por lo cual debemos construir listas de chequeo, conductuales, que puedan mirar los docentes en el aula; algún test que sea adaptable a la realidad del país. Inclusive seguir normas locales en cada escuela para detectar ese porcentaje que necesita de una intervención especializada y desarrollar ese potencial.

Otro de los retos a los que nos estamos enfrentando es el miedo a los niños genio. Miedo de que si hay un programa de talentos se los desarraigue de la familia o que la familia deba mudarse a la capital o a algún lugar donde haya un colegio especial. Hay mucho miedo a que se van a llevar a los hijos, cuando es totalmente lo contrario; se trata de llevar los programas a los niños, que cada niño o niña esté en donde deba estar para facilitar su aprendizaje. Entonces hay que abrir ese abanico de posibilidades para ir seleccionando según lo que cada persona o grupo necesite, en vez de pretender un menú o esa talla únicos. No es la realidad de las AA. CC. dar una sola respuesta a todo el mundo. Uno de los retos conceptuales es entender que eso es

necesario, que esta reflexión pueda llegar a todas las regiones y que todas las personas sepamos de qué se está hablando cuando se dice AA. CC.. El primer desafío es desterrar mitos como que debe estar en un aula con niños de su edad, que deben callarse y esperar a que le toque el turno; que en tercer grado aprendemos a multiplicar, no importa si tienes cinco años y ya sabes hacerlo. Y con un marco teórico que sea el que se adecúe a lo que estamos haciendo.

En Paraguay pasamos un momento de transformación que es un plan al 2024 y nos llamaron a la red de profesionales en AA. CC. de Paraguay como expertos, lo cual es un gran avance porque significa que se está tomando el lugar apropiado. Inclusive nos llamaron para escribir el informe del plan nacional sobre los objetivos de desarrollo sostenible, porque se considera como una población vulnerable. Entonces hemos logrado más espacio y avanzamos en las condiciones para potenciar los talentos que tenemos. Se trata de no importar, sin fundamento, teorías exógenas de los talentos.

María Leonor Conejeros Solar: Las preguntas están bastante vinculadas; es difícil responderlas como parcelas. Mucho de lo que menciona la profesora Alexandra lo comparto absolutamente. Igual nos ocurre acá, pues este tema del reto conceptual tiene que ver con poner en común qué vamos a entender por AA. CC. o el concepto que deseemos ponerle. Aquí hemos decidido hablar de AA. CC. como un concepto paraguas que engloba distintos tipos de habilidades humanas; sin embargo los programas que hay en Chile hablan de talento académico, porque surgen en la lógica de trabajar con estudiantes que tenían un rendimiento destacado en los contextos escolares y las áreas vinculadas al currículo. No tenemos una definición local, pues partimos mirando la realidad norteamericana que ha hecho muchas investigaciones en el tema. Ahora miramos lo que hay en España que también tiene un amplio desarrollo, pero nuestro foco casi siempre fue Estados Unidos y no muchos otros contextos. Sabemos que en este campo de estudios, al haber tanta diversidad de modelos, de conceptos, eso complejiza más cuando quieres replicar estudios que se hacen en un lado y otro, porque a lo mejor no estamos hablando del mismo grupo. Debemos tener un concepto claro de lo que vamos a entender, porque eso permea todo; qué vamos a entender, cómo lo vamos a identificar y para qué, luego cómo los vamos a atender. Nos faltan normas locales, nos faltan más instrumentos, tenemos muy pocos.

En Chile lo que más se usa desde hace veinte años es el Raven de matrices generales; es como se selecciona en los programas de talento, que además se encuentra en internet. Debemos pensar cuál es la validez, la confiabilidad que hoy día tiene ese instrumento que lleva tantos años siendo el mismo. Acá los programas no se han reconvertido; ¿por qué no lo han hecho?, porque están amarrados, pues cuando parten y tienen este apoyo político que se concreta en un recurso. Hay un decreto que indica cómo se hace la identificación utilizando el Raven, a pesar de que

han tratado de implementar otras cosas en el proceso, están amarrados. Las políticas coartan, lo cual ha sido bastante nefasto. Incluso en el puntaje; partieron de uno de corte para el ingreso a los programas de talentos. ¿Recuerdas María Caridad?, debías obtener 49 puntos si estabas en un curso de primero de enseñanza media y 42 puntos si estabas en quinto grado de básica primaria. Después hubo una discusión y se bajó eso a un percentil 75, en el Raven, porque se entendía que era una población que venía prenombrada por los profesores para poder ingresar, por lo tanto, estaba preseleccionada. Entonces hay una serie de aspectos que debemos aclarar: ¿es el percentil 75, el 90, el 95 como en los otros donde por un punto no ingresas? Aquí sucede que los psicólogos que hacen evaluación para familias ponen el 130, ese es el número mágico; entonces si su hijo tuvo 129 no tiene alta capacidad; si obtiene 130, sí la tiene.

Y eso nos pasa con la fundación de padres que hoy en día se constituyó, en donde quieren hacer evaluación a sus hijos para finalmente hacer un reconocimiento, ¿a dónde los llevan?, ¿con qué profesionales? Tampoco hay profesionales psicólogos que sepan o de otras profesiones, porque la conceptualización debería estar instalada en las universidades desde el pregrado, sobre todo para los profesores, los psicopedagogos, los educadores especiales, los psicólogos, incluso en el área de la salud, los neurólogos. Hay tanto desconocimiento que es abrumador y llevamos tantos años en esto que al final uno se cansa de ser el evangelizador porque, a veces, con el equipo de investigación, nos sentimos evangelizando. Cada vez que vamos a un lugar e instalamos el tema, lo visibilizamos una y otra vez. Es tan lento; pasan los años y uno ve cambios. Creo que una red más amplia de esta asociación entre países puede generar más cambios mostrando lo que se hace en otras partes, pues estamos de repente tan aislados que avanzamos lentamente; yo llevo quince años en esto. María Caridad decía que lleva más de veinte años y vamos tan de a poco. El gran problema tiene que ver con la conceptualización y las políticas. Qué vamos a entender por alta capacidad, porque también nos pasa, un poco como decía Alexandra, que si vas a hablar de talento, por ejemplo, del concepto, siempre va a aparecer alguien que diga, «pero todos los niños lo tienen», y es como si molestara hablar de este grupo de personas; no se entiende, y es profundo ese sentimiento. Esa complicación siempre está y genera una reticencia al abordaje, no se entiende que es una característica de ellos, de quiénes son, de su propia identidad. Necesitan desarrollarse, necesitan ser aceptados en la sociedad en la que están y no excluidos como hoy en día ocurre. Además, creo que nosotros también tenemos una deuda con los adultos, porque la mayoría actualmente trabajamos con niños y jóvenes, pero qué pasa con los adultos que crecieron sin nunca saber o haberse reconocido en sus características y la han pasado mal, que siempre han sentido esta sensación de no pertenecer o que se sienten extraños en los distintos contextos. Creo que como sociedad tenemos una deuda tremenda y como contexto latinoamericano debemos generar otras conceptualizaciones.

Este año intentamos reunir a todos los programas que trabajan en el área de talentos; María Caridad estuvo invitada. Hicimos la semana de sensibilización de la alta capacidad el 14 de marzo; realizamos algunas conferencias, reflexiones y una reunión con todos los directores de los programas que hay en Chile, incluso colegios donde supimos que los había; tratamos de convocar a la mayor cantidad de personas y quedamos con el desafío de levantar una definición de alta capacidad para nuestro contexto chileno. ¿Qué vamos a entender nosotros por el tema? Pues bien, ahora debemos avanzar en eso. Esta pandemia y la virtualidad nos ha lentificado, pero tenemos esa intención; necesitamos una definición nuestra, que nos dé sentido; a lo mejor va a ser muy similar a la que ya existe, pero necesitamos construirla entre todos para poder avanzar y darle sentido a la temática en nuestro contexto. Por ejemplo, tampoco tenemos la posibilidad de aceleración, la ley no lo permite, lo cual es contradictorio porque sí permite la aceleración de ingreso; por tanto, se puede ingresar tempranamente al sistema escolar, pero luego que estás dentro no puedes seguir avanzando o simplemente no puedes avanzar después; hay grandes contradicciones por esta falta de comprensión. Yo creo que la investigación es central para aportar más en la conceptualización. Nosotros tenemos una gran responsabilidad de aportar desde lo local con lo que podamos escribir, y no solamente estos *papers* que van a revistas en inglés, los cuales nadie lee, porque los profesores de aquí no los leen, la comunidad a la que necesitamos que lleguen no los lee; por eso debemos escribir en otro tipo de documentos, como lo hemos estado haciendo, hacer manuales que puedan llegar a los profesores, en un lenguaje más sencillo, para que ellos mismos los revisen y sean quienes digan si la manera en la que están escritos se acomoda a ellos o no. Creo que eso es súper importante, ir instalando el conocimiento y dejarlo por escrito, porque lo que no se escribe es como que no existiera, es muy importante. Es central lo de la conceptualización y la formación en el tema, pero desde lo local construir nuestras propias definiciones, como lo decía Alexandra en referencia a la cantidad de población guaraní que ellos tienen, aquí nosotros también tenemos grupos étnicos que necesitan ser escuchados. ¿Cómo se da la alta capacidad en los contextos rurales?, ¿cómo se da en los grupos de los estudiantes mapuche, aymara; en los distintos grupos que tenemos? No lo sabemos tampoco. De nuevo la pregunta: ¿para qué necesitamos desarrollar las habilidades? Tiene que ver con el desarrollo personal de cada uno, descubrirse, ser quien es y poder desde allí vivir la mejor vida que se pueda, pero reconociéndose en toda su capacidad.

Simón Montoya Rodas: Bueno, en realidad preguntas subsiguientes habrá montones, yo estaba pensando que incluso podría llegar a ser una especie de grupo Clacso de altas capacidades en el contexto de Latinoamérica y el Caribe; ya hay uno de discapacidad, pero al abrir la pregunta empiezan a resonar muchos asuntos.

María Caridad García Cepero: Estoy de acuerdo con ustedes en que debemos trabajar muchos mitos e imaginarios. Los medios de comunicación, las redes sociales nos han ayudado a posicionar el tema, pero han hecho a la vez mucho daño. Sí, es muy interesante ver una mente brillante, pero las personas con altas capacidades tienen problemas psiquiátricos, eso es complicado. Entonces fíjense que nosotros pagamos costos de publicidad, somos muy felices en ciertas oportunidades que nos han abierto trocha, pero las consecuencias en términos de imaginarios también son complejas; luego, lo primero es que debemos trabajar con esos imaginarios que podrían ser no solo falsos sino también detrimentales. Lo segundo estaría enfocado en qué conceptos o qué ideas. Yo lo trabajaría con ideas y acá pueden estar muy en desacuerdo conmigo porque creo que las siguientes dos cosas que voy a plantear pueden ser claramente debatibles. Creo que en el campo disciplinar, y nosotros en él, se debe cambiar la pregunta; las preguntas de ¿quién es?, y ¿quién no es?, son muy complejas porque nos llevan al ejercicio de identificar o no, y hasta que no se identifica no se hace algo. Si uno parte de una postura desarrollista, que reconoce la heterogeneidad y el papel del contexto, las preguntas anteriores son precipitadas; se vuelven preguntas irrelevantes. La pregunta relevante sería: ¿bajo qué condiciones la persona puede manifestar un máximo de su potencial? Yo sé que es difícil hacerse esa pregunta; es mucho más fácil saber quién tiene talento y partir de ahí para generar las condiciones, en este sentido hay un montón de personas que no voy a lograr ver.

Por eso creo que conceptualmente nos toca hacer un giro de la psicología a la pedagogía, lo cual implica entender que puede que yo no me responda a la pregunta del quién es, la cual odio cada vez más; puede que nunca la resuelva. Pero cuando me hago la pregunta de, ¿bajo qué condiciones?, puedo ver resultados excepcionales, que es lo más probable; voy a poder decir no quién es, sino, «¡ve!, este chico está mostrando un talento excepcional, unas capacidades excepcionales». Por ejemplo, para mí eso es un elemento de brillantez del modelo de Renzulli algo peligroso porque nos puede llevar a trabajar en las nubes; pero la brillantez está en entender que esto del talento es algo que uno manifiesta, que se desarrolla y que no es ajeno a las condiciones en las que se vive, de hecho, está ligado claramente a ellas y solo lo puedo reconocer en el marco de esas condiciones. Entonces, si ustedes me preguntan, «María Caridad, ¿cuál es el salto conceptual?», el salto es pasar del reconocimiento clínico de quién es para luego intervenir en un reconocimiento pedagógico, donde yo sé que si no preparo el terreno, nunca voy a ver una semilla germinada, salir un fruto. Creo que apartarnos de esa metáfora más clínica y pasarnos a aprender del campo del agro nos ayudaría mucho, porque yo no creo en la fábrica de genios, no creo en esas lógicas, pero sí creo que cuando uno da condiciones de crecimiento, oportunidades de desarrollo, pasan cosas fantásticas como, por ejemplo, que un niño con alta potencialidad o una niña, siendo del campo, puede terminar, de pronto, en la Nasa.

Pongo ese ejemplo cliché porque nos cabe fácilmente en la cabeza, ahí sí decimos, «¡oh!, ¡qué salto!, del campo a la Nasa», pero yo podría decir también, «del campo al mismo campo pero siendo feliz y pleno», o sea, es lograr que la persona tenga esas condiciones.

Lo anterior nos lleva también a otra pregunta, la cual implica un cambio conceptual —lo señaló María Leonor— y es que históricamente o en los últimos cincuenta años nuestro campo disciplinar se ha alimentado y conseguido recursos gracias a la lógica de la inversión en el capital humano o capital social, donde estos chicos y chicas son el futuro, etcétera. El problema de esa lógica, que ostenta la postura de una ética de mercado, es que lo aprendido, lo que no sabíamos en un principio, es que cuando uno trata a los seres humanos como un recurso se come el cuento de que es un recurso renovable; pero resulta que los seres humanos no somos recursos renovables, una vez agotada una persona no puedes volver a recuperar fácilmente a la misma persona. Entonces, un segundo giro conceptual que vale la pena es cambiar la postura ética de mercado, la cual fue útil y legítima hace veinte años o diez, pero que en la actualidad, sobre todo considerando la pandemia, es una aproximación que se nos queda corta. Hay que hacer un giro a una ética del cuidado, del cuidado el otro.

Trabajamos y generamos condiciones de desarrollo porque es la única forma en la que el país logra progresar. Aquí retomo a Amartya Sen y a Marta Nussbaum para afirmar que no puede haber desarrollo social si no hay desarrollo de las personas. Un país puede tener el PIB más grande de este planeta, pero ahí no hay desarrollo social si los individuos que allí habitan no se pueden desarrollar plenamente, y desarrollarse plenamente en el campo de las altas capacidades o de los talentos excepcionales es tener condiciones para que sus vidas sean viables siendo como son —retomando a Simón—. No hay derecho de que a un niño que ama las matemáticas a los siete años le tengan que decir que no puede estudiarlas hasta que llegue a bachillerato, porque le dicen, «ya te adelantaste en álgebra, de malas»; no hay derecho de que una niña que lee a los seis años llegue a la casa llorando porque la profesora le dijo que no podía leer más, porque estaba haciendo algo malo, porque estaba leyendo libros de niños de segundo de primaria y eso está mal.

Hablo de dos niños cuyas vidas estaban destrozadas, no hablo de niños que dijeron, «ay, entonces me dedico a otra cosa»; hablo de una niña que entra en crisis vital porque algo que le parece esencial no es apropiado, según su profesor, quien es la persona en quien más cree a la par de su padre en ese momento; o un niño que muere por las matemáticas, que le privan de las matemáticas y empieza a tener problemas de comportamiento, entonces, dicen, «encima de que está adelantado, viene a ser un niño problema, es que yo sí te dije desde el comienzo que eso de enseñarle matemáticas era malo», cuando el problema es que el niño está en una angustia

vital porque lo que más amaba en el universo se lo quitaron. Hablamos de niños pequeños, pero cuando hablamos de adultos pasa exactamente lo mismo. Creo que nos toca empezar a pensar que esto del talento y del desarrollo del talento también implica posturas éticas, políticas y económicas, pero que solo puede haber sostenibilidad en esas posturas si entendemos que los seres humanos necesitan ser cuidados y que todo esto que estamos haciendo es en función de generar condiciones de vida, de un buen vivir, no de tener plata y sacar el país adelante, sino de tener una vida buena, que valga la pena ser vivida.

Simón Montoya Rodas: Yo quedo con un montón de preguntas, efectivamente sobre la ética, sobre los conceptos, sobre el concepto de desarrollo. Quedo impresionado con varios asuntos de lo que ha dicho cada una de ustedes. Siento que efectivamente estamos de acuerdo en muchas cosas; antes pensaba que no tantas, pero veo resonancias muy interesantes.

Me queda una pregunta que en este momento es difícil de responder, es claro, pero que nos queda al menos como promesa de desarrollo teórico en nuestro contexto y que de pronto articularía las tres preguntas y la serie de respuestas que se han dado. Efectivamente hay un saber soberano; ese saber soberano es la psicometría, es nuestra madre y no lo podemos olvidar. Entonces, yo entiendo que, por ejemplo, en Colombia hemos querido abandonar la lógica clínica en términos de esta relación que heredamos de las ciencias médicas, de las ciencias que en Latinoamérica se llamaron ciencias médico-pedagógicas, desarrolladas durante las primeras tres décadas del siglo pasado en todos los países de Latinoamérica con la llegada de las olas alemanas y la fundación de las normales, que vienen con una idea de diagnóstico y luego atención, lo cual vemos como una reflexión para la educación especial en general. Un caso concreto: recuerdo algunas estudiantes que lloraban porque un niño, que estaba siendo maltratado, había sido diagnosticado como autista, y yo les hacía la reflexión: «¡un momento!, entonces si maltratan a un niño y no es autista, no lloramos. Ahora el problema es que es autista, entonces se está maltratando de más»; por tanto, esa pregunta, termina siendo una pregunta por la infancia en ese discurso médico, sin caer en lo radical de la medicalización.

En tal sentido, la pregunta de base que me queda es: ¿cómo pensar el desarrollo?, ¿cómo pensar el progreso?, ¿cómo pensar las discusiones sobre la inteligencia en el marco de la relación que tienen esos tres conceptos? Porque la inteligencia es el desarrollo de las naciones también, recuerden a Marina, un filósofo que trabaja sobre altas capacidades en España desde hace treinta años, quien habla del test de inteligencia de las naciones. Entonces cómo desligar todo eso allí y cómo generar una política pública que nos pueda permitir también enfrentar este reto conceptual de huir de cierto modelo psicométrico cerrado o, como alguna vez lo hizo Blanca Nelly Gallardo con un grupo de trabajo, tratar de hacer unos test locales. En el 2003-2004 ella

intentó crear con unos estudiantes de psicología y de posgrado unas baterías locales; ¿esa sería una respuesta? Hay mucha confusión en torno a cómo huir de este reinado de la psicometría, ¿cómo no caer en modelos tan flexibles que se nos vayan de las manos?, ¿cómo no pensar, por ejemplo, en discursos de desarrollo que vuelvan a la fuga de talentos o de cerebros, un fenómeno donde ser exitoso es viajar a otros países y no volver al país de origen? Esa es una pregunta.

Blanca Nelly Gallardo Cerón: Bueno, es demasiado provocador este escenario que se ha abierto el día de hoy. Yo creo que más que este conversatorio es trascender a un compromiso que hay con esta población, que sin lugar a dudas representa un lugar en la búsqueda de reconocimiento de las personas, independientemente de que sean o no talento en este caso. Es la búsqueda de condiciones dignas para un buen vivir, para un vivir bonito, como lo enuncian las comunidades indígenas. Yo me atrevo a pensar que aquí, en esas redes que plantea María Caridad y en estas alianzas que tenemos con ustedes, subyace un gran equipo para pensarse estas necesidades, estos vacíos y así poder no solo acompañar los países, a nivel macro, sino las pequeñas necesidades en las localidades. Como lo menciona Simón, alguna vez, osadamente, con un equipo nos atrevimos a pensar en unas baterías locales y no saben todas las resistencias que se generan por esas mismas religiones ya heredadas casi genéticamente, diría yo. Creo que es tiempo de pensar también en lo local, a mí me parece que si logramos comenzar esta reflexión al pensar las altas capacidades en clave del «desarrollo»; un desarrollo entre comillas porque más que eso es repensar las condiciones y problemáticas de los contextos que requieren y, en ese sentido, pensar en aquellas personas que pueden, sin lugar a dudas, tener otras formas de pensar, distintas a la que nos ha heredado el sistema educativo sin el reconocimiento de las fisuras que plantean quienes miran desde otros lugares los procesos de desarrollo y los procesos políticos para la atención de las problemáticas.

Entonces me atrevo a invitarles a consolidar esa red con la corporación; con la red latinoamericana que hemos planteado para pensar las infancias, porque la reivindicación de derechos con ellas comienza justamente por pensar desde lo que yo he llamado «escenarios para el reconocimiento de las altas capacidades», en lo que se convirtieron los semilleros de investigación en el territorio de Rionegro, un espacio donde van llegando personas con unas capacidades diferentes, totalmente alternas a lo que el sistema educativo propone, que ha venido creciendo y ha dado lugar a frases como la que ayer escuchaba sobre el 20 de julio: «odio la independencia», en clave de uno de los estudiantes de la Corporación; y Simón le contestaba: «¿por qué?», y responde, «porque yo prefiero no haber sido liberado, por culpa de la independencia no pude ir a la sede, a Áurea». Áurea es un espacio que acoge a este tipo de formas diferentes de mirar el mundo, y lo ha hecho la Corporación Akará durante casi veinte años, donde los talentos han

tenido un lugar para la interlocución y, en lo local, creo que debe haber muchos silenciados. Es necesario que personas como ustedes, que convocan al reconocimiento, al trato digno, al vivir bonito en condiciones distintas, a las altas capacidades, se apropien de ellos, debemos hacerlo. Entonces quería invitarles a que se puedan tomar un espacio para pensar en la posibilidad de contemplar un evento un poco más grande, más personalizado, más cercano, diría yo, en la presencialidad; apropiarnos de esta esperanza para las personas y ayudar con ellas a construir caminos, lo reitero, hacia una vida bonita.

María Leonor Conejeros Solar: Sí, yo comparto plenamente lo que dices, Blanca; agradezco esta invitación que haces a conformar este espacio de red para poder visibilizar a las infancias. En el fondo comparto absolutamente lo que dicen de que la vida valga la pena ser vivida; eso es lo que uno quiere que cada persona pueda lograr, que su vida tenga un sentido, que lo encuentre, porque uno ve esta población en la que muchas veces el sentido se desdibuja, no lo tiene claro, se pierde, a veces se enreda en las exigencias, en tratar de ser como todos dentro de un sistema que busca la homogeneidad; es complejo. Tampoco estoy en contra de la psicometría; de hecho, me parece importante; nos permite mirar cosas que no logramos ver a simple vista, nos permite profundizar. Aquí en Chile, con un grupo, hemos empezado a hacer identificación de niños, empezamos a trabajar con familias, porque veíamos que faltaba un espacio para un reconocimiento de verdad. Estamos tratando de hacer una identificación integral, ocupando el WISC, porque es lo que tenemos, pero también otras herramientas como el test de creatividad. Evaluamos las habilidades vinculadas al currículo y los ámbitos socioemocionales, para poder acompañar a las familias que están en situaciones muy complicadas. Lo que más nos ha llamado la atención es que la mayoría de familias que nos ha empezado a llegar son con niños muy pequeños, de cuatro o cinco años; pensábamos que serían más grandes. El reto es grande y vemos la preocupación de sus padres sobre cómo acompañarlos de ahí en adelante. Vemos características tan particulares que se asustan, y no tienen por qué hacerlo; tampoco es para sentir que es un don divino —hay algunos papás que tienen esas miradas— sino más bien, ¿cómo acompañamos a ese buen vivir, desde pequeños? Como decía María Caridad, si el niño quiere aprender matemáticas, o quiere leer y tiene cuatro años, lo puede hacer, que no encuentre freno. Es el derecho a la educación de calidad que en el fondo queremos asegurar desde distintos frentes. Pero si podemos avanzar desde la región y podemos poner cosas en común, como mejores formas de identificación que sean comunes, también nos sirve. Nos faltan instrumentos para, de verdad, poder dar respuesta a familias que la están pasando mal y a niños que la están pasando mal... El final de todo son los niños, niñas, jóvenes y adultos que la están pasando mal, que se están perdiendo para sí mismos, para esa buena vida, para ese buen vivir.

María Caridad García Cepero: Yo voy a retomar lo que dice Leonor, porque con mi discurso también se puede pensar que hay que botar a la caneca la psicometría. La clínica no me gusta mucho por varias razones, pero estoy de acuerdo con Simón, no podemos ser desagradados con nuestra historia; sin embargo, las cosas hay que ponerlas en su lugar. En un momento histórico nuestro campo disciplinar abrió trocha desde la psicometría y fue una herramienta de comprensión; en la actualidad, ¿qué pasó con la psicometría? Es una herramienta que nos ayuda a comprender, pero no es un saber soberano; de hecho, ninguno de los saberes que tenemos debe ser soberano aunque sea hegemónico en algún momento. Yo creo que los saberes están para defenestrar los saberes. Entonces, ¿qué hacemos con ese saber soberano de la psicometría? Pues lo ponemos en su justo lugar, es una herramienta. De hecho, es muy chistoso que ustedes me oigan hablar de esto porque —María Leonor lo sabe— yo soy de las personas más cuantitativas que hay en el campo disciplinar; pero creo que los test de inteligencia son una herramienta tanto como lo es el modelo de enriquecimiento triádico, una herramienta de reconocimiento también, como muchas más. ¿Qué es lo que necesitamos? —acá recojo algo que dijo Leonor— necesitamos un repertorio de herramientas y comprender las limitaciones de cada una. Entonces el modelo de enriquecimiento triádico tiene un problema, por ejemplo, y es que si eso que planteé en un principio no funciona, entonces no pude ver nada; pero cuando funciona veo el desarrollo, veo el potencial y mil cosas más. La psicometría, las pruebas de inteligencia, me sirven para ver cosas que no había visto, pero, obviamente, no me dejan ver otras, sobre todo cuando las uso con poblaciones que no son las adecuadas, por ejemplo, si tomo una prueba de inteligencia tradicional y me voy con ella a la Sierra Nevada para realizarla en las comunidades, no podré ver qué es la excepcionalidad allí porque ni siquiera el concepto funciona culturalmente.

Entonces, las herramientas hay que entenderlas como herramientas, con sus limitaciones y posibilidades y debemos desmitificarlas y quitarles esa soberanía. Lo otro que también debemos hacer, día tras día en nuestro campo disciplinar, es no olvidar las caras de los niños, niñas o jóvenes de los cuales predicamos. En el momento en el que escribimos la política y olvidamos esas personas, a quienes estoy tratando de beneficiar o con quienes estoy tratando de construir, pierdo el foco y termino cometiendo errores, tergiversando y desvirtuando el trabajo que estamos haciendo. Esas son mis dos recomendaciones de cierre: pongamos todo en su sitio; hay que poner las herramientas y en su lugar, a las personas, estas últimas en el primero de ambos. Me sumo a las redes y, mientras se pueda, virtual o presencial.

Simón Montoya Rodas: Bueno. Cuando les hicimos el llamado inicial a este conversatorio, no fue tan ingenuo en el sentido de que se lo ubicaba en ciertas reflexiones que yo había leído en las investigaciones de ustedes y en las discusiones que hemos tenido, pero efectivamente hay

muchas más personas a quienes llamar en este contexto, por ejemplo, las investigaciones que se han hecho a propósito del pacífico global. Creo que sí hay otras reflexiones que hacer y nosotros todavía podemos recuperarlas; por ejemplo, las reflexiones sobre culturas ancestrales o pueblos originarios no tendrían que ser *reflexiones del sur geográfico*, porque Europa también tenía comunidades que fueron olvidadas; los griegos, que eran un pueblo originario, no la civilización que conocemos hoy, también desapareció. Seguimos en deuda con los saberes ancestrales, en cómo los reconocemos. Creo que es muy importante considerar que somos sujetos sociales. Estoy de acuerdo en que hay saberes soberanos, pero cuando los nombro saberes soberanos es porque también hay que interpelar cierta soberanía. Respeto la psicometría y creo en ella, también lo mencioné en la tesis, es uno o muchos datos que nos sirven, son procesos construidos en la modernidad que nos pueden servir mucho; pero no tendrían por qué determinarnos, son datos, no un destino; creo que ese es el punto, también lo considero con respecto a la biología en general, es lo que somos y no quiere decir que es lo que tengamos que ser.

En ese sentido, todas estas reflexiones son un gran ejercicio que nosotros podemos empezar a tejer en torno a qué es lo que está ocurriendo en nuestros programas; no estamos hablando de irnos a los estudios indígenas. Nosotros teníamos una reflexión sobre talentos en contextos rurales porque estamos en la ruralidad, nuestra sede es una finca, entonces es muy interesante poder reflexionar estos lugares que estamos habitando y empezar a generar múltiples investigaciones conjuntas e ir haciendo esta red. Blanca propone generar una línea específica de trabajo sobre altas capacidades y talentos en la Red Lain, una red que no pretende institucionalizarse mucho y que consiste en hacer cosas juntos y juntas. Esta red no va tanto en los formatos que hay que llenar ni en las construcciones que hay detrás de eso, sino en saber que existimos, contactarnos y generar nexos. En Colombia hay un dicho que dice: «una sola golondrina no hace verano», entonces se trata de poner en contacto a las golondrinas para que se junten y así darles mayor fuerza a estos contextos y a tener otros lugares de visibilidad.

Blanca Nelly Gallardo Cerón: Con una gratitud muy inmensa espero tenerles en esta red activa pues, más que una red, es una alianza de amigos por los saberes y, por supuesto, por las personas que en ella palpitan. Así es que bienvenidas y bienvenidos, y de verdad que me alegra muchísimo este espacio, esperamos repetirlo ya oficialmente y con más presencialidad para los abrazos. ¡Un fraternal abrazo!

María Caridad García Cepero: Muchas gracias.

María Leonor Conejeros Solar: Un abrazo también. Gracias por la invitación.